



## SI LOS CLASICOS ESCRIBIERAN HOY...



... Shakespeare, por ejemplo, escribiría «Otelo» con este argumento:

Otelo es un moro que ha escalado altos cargos en una potencia anticomunista, precisamente por pertenecer a los «ultras», y contándole asaltos a librerías y exposiciones seduce a Desdémona, hija de Brabancio, un rico centrista, que ante su casamiento le dice a Otelo: «La mujer que una vez ha engañado a su centrista padre, yéndose con un "ultra", también puede engañarte a ti». Otelo es enviado a un lugar del país a sofocar un brote subversivo, y Yago, un «ultra»-derecha de pura cepa, no ve con buenos ojos la designación de Cassio, de tendencias moderadas, en la subdirección de los fusileros de San Matías, el grupo derechista capitaneado por Otelo, por lo que amañando en cintas magnetofónicas conversaciones de Cassio, hace creer a Otelo que es bastante «progre», a raíz de lo cual éste le destituye provisionalmente. No

contento con esto, Yago, que se finge amigo de Cassio, hace que Desdémona se comprometa a interceder en su favor ante Otelo, mientras él va insinuando al moro que su esposa es altamente izquierdista y que la ha sorprendido ensalzando con Cassio la labor de las Comisiones Obreras, y que se casó con él con el propósito de destruir a los fusileros de San Matías. Otelo le exige una prueba palpable de la infidelidad política de su esposa, y Yago le dice que pida a Desdémona el pañuelo que le regaló por su santo. Así lo hace Otelo, y Desdémona, al dárselo, observa horrorizada que el suyo se lo han birlado, y en su lugar tiene uno rojo con la efigie de dos conocidas herramientas de trabajo; ni que decir tiene que la autora del cambio ha sido Emilia, la esposa de Yago, instigada por su marido.

Mientras Desdémona es ence-

rrada por su marido, Yago ha convencido a Rodrigo, un tontorrón que hace todo lo que le mandan con tal de conseguir una medalla, que se cargue a Cassio, para lo cual le espera en una calleja oscura y le grita de improviso: «¡Revolución, revolución!». Cassio casi se muere del susto, pues sabido es el miedo de los moderados a las revoluciones, pero repeniéndose del infarto, ataca a Rodrigo, que es rematado por Yago. Entre tanto, Otelo mata a Desdémona a los gritos de «¡Rojos al paredón!», etcétera. Entran Emilia, Yago y tíos de Desdémona, y al ver el panorama, Emilia descubre el pastel, por lo que Yago se la carga y huye, pero es detenido, y Otelo le da una cuchillada sin matarle y se suicida. La terrible tragedia termina con los fusileros sin jefe.

PIBE HAMETE